

## ARGENTINA

### EL TRABAJO EN 2016, UN GRAN DESAFÍO<sup>21</sup>

Pocas veces se ha llegado al final de un ciclo con un nivel de incertidumbre y desasosiego como el actual, en estanflación y con grandes expectativas de cambio.

Con un contexto internacional poco alentador, con China con menor crecimiento, Europa en plena decadencia y la crisis de Brasil y de los mercados emergentes donde solo se piensa en reingeniería, flotación y en las expectativas por lo que pueda venir, nuestra economía sigue siendo uno de los cinco países con inflación mayor al 30 por ciento y con una cuarta parte de la población por debajo de la línea de subsistencia. El atraso cambiario, las restricciones del cepo cambiario, la postergación de una solución con los fondos buitres, el déficit fiscal y la emisión monetaria desenfrenada son desajustes que aumentan la desconfianza general.

La mayoría de las empresas está reestructurando los negocios y la dotación local a todo nivel, incluyendo el de los ejecutivos. No tomarán nuevos empleados y muy pocas piensan en inversiones y en crecimiento para 2016. Se estudia la reducción de los gastos y la reformulación de los servicios de apoyo y asesoramiento, se achican los servicios de los contratistas y de los tercerizados, se recurrirá a la capacitación hecha a medida y que resulte imprescindible y no se repondrán las bajas. En muchos casos, se recurrirá a suspensiones subsidiadas y a planes de retiro voluntario.

Los presupuestos de 2016 pronostican un aumento salarial no inferior al 25 por ciento y, en general, se analizan escenarios de mayor retracción en un mercado que continuará siendo recesivo.

La pobreza, la marginalidad y la desigualdad generan fuertes diferenciaciones socio-económicas que golpean a la clase media baja, debilitada por el fracaso de los planes económicos y por la falta de crecimiento sustentable.

Siguiendo la inercia decadente de 2015, la realidad nos encuentra divididos en todos los frentes, no solo en plano político correspondiente a un año electoral. Los líderes empresarios se agrupan en organizaciones que carecen de representatividad efectiva y, con muchos altibajos, tratan de apostar a lo que deparará el nuevo gobierno a partir de 2016. El movimiento obrero organizado está atomizándose entre las CGT oficialistas de Antonio Caló, la CGT opositora de Hugo Moyano, un grupo independiente de Barrionuevo, dos CTA con Miceli opositor y Yasky oficialista, un núcleo de izquierda con el Partido Obrero, el MST y el Partido Comunista detrás y, ahora la Federación de Empresas del Transporte, que se dicen autónomos y se precian de ser clave en cualquier medida de fuerza general.

Los gremios tradicionales justicialistas creen que la discusión anual de los salarios y la negociación de los convenios colectivos son herramientas idóneas para administrar en forma centralizada el conflicto social y para retener la representación de los trabajadores en general. En cambio los nuevos sindicatos, abiertos en un espectro muy amplio de ideologías y tendencias, creen en la lucha en cada lugar de trabajo, operando sobre las bases a través de los delegados o de líderes naturales instalados dentro de los grandes establecimientos industriales o de servicios.

Con este cuadro, ha crecido la conflictividad y el estado asambleario en muchos establecimientos, y se ha segmentado la representación, exaltándose el protagonismo de

<sup>21</sup> Fuente: Julian A. de Diego para el Cronista

los delegados y de las bases, muchas veces fuera del control de los líderes sindicales tradicionales.

La Corte Suprema, a través de distintos fallos, sigue cuestionando el modelo del sindicato único. En el mismo sentido, se ha expedido la Corte Suprema de la Provincia de Buenos Aires. Los fallos "ATE 1", "Rossi" y "ATE 2" sostienen que no debe haber diferenciación entre los sindicatos meramente inscriptos (los nuevos gremios) y los que cuentan con personería gremial ( los viejos gremios tradicionales), y que, cuando la hay, se generan situaciones de discriminación arbitraria inadmisibles desde el punto de vista constitucional y en función de los tratados internacionales.

También habrá una importante cantidad de nuevos sindicatos de base, como lo es la Unión Informática o de mandos medios, por ejemplo, o el Sindicato de Personal Jerárquico de Empleados de Comercio, que pujan para ocupar espacios vacantes o que traten de representar categorías que hasta ahora carecían de representación. Podría llegar a haber dos o más sindicatos en una misma zona y actividad en cuyo caso, el poder de representación será en función de la cantidad de afiliados.

Los salarios estarán por debajo de la inflación en lo que pueda depender de las empresas y habrá una embestida para mantener la negociación colectiva "libre", como ocurrió hasta ahora, frente a un posible "pacto social" para limitar las expectativas. Se vuelven a rememorar los "acuerdos marco", que fijaban condiciones y límites a la negociación a nivel de las cúpulas sindical y empresaria, arbitradas por la intervención del Poder Ejecutivo, que tuvo muchos fracasos en su experiencia histórica.

Si se mantiene la tendencia actual, el desempleo podrá crecer, al igual que el subempleo; los salarios sufrirán de una forma u otra alguna pérdida respecto del curso inflacionario, y se mantendrá la caída de la productividad.

Los planes sociales, que se mantendrán conforme a las promesas electorales, son un paliativo que no genera incentivos para que las personas excluidas del sistema se puedan incorporar al mercado. Esta será una asignatura pendiente, después de que se hicieron numerosas promesas de crear puentes para conectar a los beneficiarios desempleados de los planes con oportunidades laborales.

El deterioro de la calidad educativa, con altos niveles de deserción escolar en primaria y en secundaria, reducen la empleabilidad de vastos sectores y limitan sus posibilidades de obtener un empleo digno. Las escuelas técnicas y el régimen dual están en crisis y toda la educación, en especial la que genera una salida laboral, necesita un gran impulso para poder luchar con eficacia contra la marginalidad y la pobreza.

El año 2016 es un período de prueba de las nuevas autoridades, donde el esfuerzo deberá concentrarse en recuperar la credibilidad perdida. En los primeros días de gestión, deberá anunciar el paquete de medidas que se orienten al crecimiento, a la estabilidad, a la lucha contra la inflación y a la mejora de la productividad y la competitividad. En ese contexto, la promoción del empleo es la clave del éxito en la percepción de la mayoría de la sociedad, que seguramente tiene altas expectativas y una renovada esperanza.